

ESCENA 4. El duro trabajo.

Esta escena nos introduce en la cadena de montaje de las fábricas donde trabajaban las mujeres emigrantes. En ellas veían continuamente objetos de consumo inaccesibles para su menguada economía de ahorro obligado; una humillación frecuente era la de ser registradas a la salida del trabajo. Las condiciones eran leoninas: *“Teníamos la cadena muy prieta... Un permiso de residencia ligado a un contrato temporal y el empleo a una empresa... No duraba más de un año y nunca sabíamos si íbamos a poder continuar”*. Esta secuencia permite mostrar el contraste entre la sociedad de consumo actual, como la que disfrutaban nuestros alumnos, y aquella llena de carencias, de hace apenas dos generaciones, en la que hasta el chocolate era un lujo prescindible.

Explotación didáctica de esta escena

Debate crítico: La similitud de las situaciones descritas con muchas de las vividas a diario por los inmigrantes que actualmente hay en España, nos obliga a encauzar mediante un debate crítico, posibles actitudes xenófobas. Prejuicios y demostraciones viscerales de rechazo, no encuentran asidero argumental ante la evidencia de nuestra historia reciente.

Sería conveniente que el profesor se proveyera de datos demográficos, económicos, asistenciales... para objetivar la aportación de los inmigrantes a nuestro país y el consiguiente derecho educativo, sanitario, etc.

Texto complementario para comentar

“A raíz del Plan de Estabilización de 1959 el Gobierno de Franco estableció convenios con los de Francia, Suiza y Alemania para la emigración “reglada” de mano de obra (...), más de la mitad de la emigración española a Europa, incluso después de la puesta en marcha del Instituto Español de Emigración, fue ilegal, clandestina, sin papeles (...) salíamos de “turistas”, con uno de aquellos pasaportes acanalados, verdes, que más que otra cosa infundían sospecha”(Rafel Torres, op.cit.).